

DOMINGO XXVIII DEL TIEMP. ORDINARIO (CICLO A)

Primera Lectura: Isaías 25, 6-10a

El capítulo 25 contiene un Cántico al Dios liberador: 1-5; y un Festín en el monte Sión, 6-10a. Los versículos elegidos por la Liturgia hablan de este Festín.

A partir de este texto, la idea de un banquete mesiánico se hizo corriente en el judaísmo y vuelve a encontrarse en el NT: Mt 22, 2-10 (Evangelio del domingo, que estamos celebrando).

Un espléndido festín, con buenos manjares y selectos vinos era entonces, y sigue siendo hoy, símbolo de alegría y de vida.

Obsérvese cómo se compaginan la universalidad (a todos los pueblos) y el centralismo (en este monte).

El banquete es el resultado de la escena de la entronización que se describe en 24, 21-23; en él se celebra el reinado divino.

Podemos distinguir en esta breve perícopa como dos partes: 6-8 (El banquete real) y un breve himno dedicado al poder de Yahveh, 9-10.

Poder invitar a muchos es signo de poderío y de riqueza. El Señor invita a todos los pueblos a un banquete espléndido, que se celebrará en el Monte sagrado. En el banquete hace regalos a los comensales. El primero es su presencia y manifestación: antes los pueblos estaban como ciegos, tapados; ahora, removida la cubierta, pueden reconocerlo. El segundo es extraordinario: aniquila la muerte, la maldición original del hombre (Gn 3, 19), para que los convidados vivan siempre con él, una vida sin dolor ni lágrimas. San Pablo en 1 Cor 15, 54: *“cuando este ser corruptible se revista de incorruptibilidad y este ser mortal se revista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: = La muerte ha sido devorada en la victoria”* aplica el v. 8 a la victoria de Cristo sobre la muerte. El Apocalipsis 21, 4: *“= Y enjugará toda lágrima de sus ojos, = y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado”* aplica también este v. 8 a la vida del cielo.

Los vv. 9-10-a Nuevo himno de victoria. La batalla ha sido reñida, porque la ciudad ha resistido con todos sus medios. Este breve himno dedicado al poder de Yahvé pone fin a la escena de la entronización de Yahvé y del banquete.

El salmo responsorial está muy bien elegido; este salmo presenta al Señor como pastor de Israel. Los versículos 5-6: el huésped de Dios hacen referencia muy clara a esta lectura y al evangelio: *“Prepara una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa”*; *“Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor, por años sin término”*

Este versículo 6 hace de estribillo del salmo responsorial:

“Habitaré en la casa del Señor, por años sin término”. El salmista quiere habitar en la casa del Señor, no viene forzado por las circunstancias, sino que vive con gozo en el Monte Sión.

El salmista no es de esos invitados, que encuentran mil motivos para no asistir al banquete de bodas, sino todo lo contrario: lo desea.

Realmente este estribillo es muy expresivo e indica cuál debe ser la actitud del invitado al banquete.

Segunda lectura: Fl 4, 12-14. 19-20

Comenzábamos el domingo 25 a leer como segunda lectura de la Eucaristía, la Carta a los Filipenses; hoy, domingo 28, concluimos dicha lectura.

Este capítulo 4 constituye la tercera parte de esta Carta: *Agradecimiento por la ayuda recibida*.

Esta tercera parte consta de unos versículos 10-14: *alegría por la ayuda*; 15-20: *significado profundo de la ayuda*.

Esta sección paradójicamente colocada al final del escrito actual, podría constituir la primera misión enviada por Pablo a Filipos muy poco tiempo después de haber sido encarcelado en Efeso. Son unas líneas de entrañable agradecimiento por la ayuda recibida. Sin embargo, más allá del simple agradecimiento, Pablo desarrolla una catequesis de valor permanente y universal sobre el sentido de la colaboración material entre evangelizador y evangelizados. Lo importante es observar con qué maestría y finura se eleva el apóstol desde las realidades económicas al plano del espíritu. El donativo de los Filipenses a Pablo constituye un verdadero acto de culto a Dios.

Los versículos 12-14 expresan la alegría por la ayuda recibida; los 19-20 presentan el significado de esta ayuda.

Pablo en 11b-13 aprecia profundamente la ayuda que le han enviado los filipenses por medio de Epafrodito. Pero se alegra sobre todo por los sentimientos que esta ayuda revela. Los vv. 11b-13 son un breve paréntesis que pone de manifiesto cómo Pablo no dependía de aquella ayuda material. Acepta lo que le han enviado como una expresión del cuidado de los filipenses hacia él, pero él no la buscó. *Soy capaz de todo en aquel que me da fuerza*: El término *panta* (todas las cosas) se refiere a las experiencias personales que Pablo acaba de mencionar. Cristo da a su Apóstol el poder para soportar todo por la propagación del evangelio.

14: *“En todo caso hicisteis bien en compartir mi tribulación”* Al emplear Pablo el término *“mi tribulación”*, relaciona su encarcelamiento con las luchas apostólicas del tiempo que precede a la parusía.

. En los vv. 15-20 (la Liturgia sólo toma dos: 19-20) insiste Pablo en subrayar que la generosa ayuda recibida de los filipenses es a ellos, sobre todo, a quienes beneficia. Ayudando a Pablo están contribuyendo a la extensión del evangelio y de rebote están haciendo un magnífico negocio porque Dios, a quien nadie gana en generosidad, cubrirá con largueza todas sus necesidades (Flp 4, 19) *“Y mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades con magnificencia, conforme a su riqueza, en Cristo Jesús”*

El donativo de los filipenses, generoso sin duda, constituye un verdadero acto de culto. Más que una ayuda a Pablo, es una ofrenda a Dios de quien Pablo es servidor. Este es el sentido profundo de cualquier ayuda material prestada a la comunidad cristiana o a uno de sus miembros. Y ahí radica su verdadero valor. Por eso será Dios quien recompense a los filipenses por su buena acción. Y por eso

Pablo, en la doxología final, dirige sobre todo su reconocimiento no a la comunidad de Filipos sino a Dios Padre de quien en última instancia procede todo bien. El versículo 20: *“Y a Dios, nuestro Padre, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.”* Solemne doxología que brota del gozo de toda la carta. Va dirigida únicamente a *“Dios, nuestro Padre”*

Evangelio: Mt 22, 1-14: Parábola de las bodas.

El domingo 26 leíamos la Parábola de los dos hijos; el domingo 27 la Parábola de los labradores homicidas.

No podemos entender ninguna de las tres, separada de las demás. Vamos a ahondar en esta última Parábola.

La tercera comparación, la del banquete de bodas, repite la misma idea que las dos anteriores: el rechazo de Israel a la oferta de la salvación hecha por Dios.

Mateo ha fundido aquí dos parábolas, la de los invitados al banquete de bodas y la del comensal sin vestido apropiado, y ha hecho del conjunto una alegoría en la que el rey presenta a Dios, el banquete es imagen del encuentro final entre Dios y su pueblo; los enviados son los profetas y apóstoles; los primeros destinatarios son los judíos. Aquellos que los enviados encuentran por los caminos representan a los paganos. Israel ha rechazado su misión, pero eso no impide que las puertas del banquete se abran para todos los pueblos. Sin embargo, la entrada en él requiere una actitud de conversión que en Mt 22, 11-13 se compara simbólicamente a un vestido de bodas

Debemos tener en cuenta que el lector inmediato de la parábola, no es a quien va dirigida, sino al lector del Evangelio. Creo que esto es muy importante tenerlo en cuenta, pues a veces nos extrañan algunas afirmaciones de las mismas; debemos retener esto: en estas tres parábolas La comunidad aprende a entender, mediante las parábolas, la verdad sobre los adversarios judíos de Jesús y sobre sí misma.

2 *«El Reino de los Cielos es semejante a un rey que celebró el banquete de bodas de su hijo»*

Trata de un rey al que los lectores judeocristianos de Mateo, por sus raíces judías identificarán inmediatamente con Dios. “Su hijo” es Jesús. Para comprender su fiesta nupcial, los lectores no pueden recurrir a ninguna tradición judía. La esperanza escatológica judía conoce el futuro banquete del nuevo eón, pero no es un festín nupcial. La idea de Israel como novia de Dios rara vez tiene acento escatológico en la mentalidad judía, y apenas se relaciona nunca con el Mesías. Los lectores conocen a Jesús como novio: *“Jesús les dijo: « ¿Pueden acaso los invitados a la boda ponerse tristes mientras el novio está con ellos? Días vendrán en que les será arrebatado el novio; entonces ayunarán”* (Mt 9, 15) y presumiblemente, conocen también las esperanzas cristianas sobre Jesús, que vendrá como novio celestial. Ya el título de la parábola aparece, pues, impregnado de tradiciones cristianas; aviva en los lectores su propia esperanza en Cristo

Presentamos los vv. 3-5: El rey envía a sus esclavos para llamar a la fiesta, como se hace con las personas importantes, a unos huéspedes previamente invitados. Pero éstos se niegan a acudir, lo que no deja de ser una desvergüenza en personas que ya han prometido en principio la asistencia; pero cuando el anfitrión es

un rey y los invitados súbditos suyos, es a la vez un escarnio. El monarca reacciona de modo realmente enternecedor: envía de nuevo sus esclavos, y a través de ellos describe con viveza a los invitados, para atraerlos, las delicias del próximo banquete. La respuesta de los invitados a esta solicitud del rey la da a conocer el narrador confirmando su anterior “ellos no quisieron”; dejan plantados a los esclavos sin pedir disculpas.

6 *“Y los demás agarraron a los siervos, los escarnecieron y los mataron.”*

La transición al v. 6 parece abrupta. La transición del v. 5 al v. 6 no les pareció quizá a aquellos lectores tan incoherente como a los lectores modernos. El público de las parábolas es diverso en mentalidad al público-lector de las mismas. No se trata sólo de hipérbole ni de falta de coherencia o de lógica, sino que la mentalidad es distinta. Debemos tener presente el fin y no quizá la forma, pues ésta nos puede despistar.

7 *“Se airó el rey y, enviando sus tropas, dio muerte a aquellos homicidas y prendió fuego a su ciudad.”*

Parece esfumarse la idea del banquete preparado y de los terneros y corderos sacrificados. El rey emprende una expedición militar que no puede finalizar en una tarde. El texto generaliza: presenta ahora a los malos invitados como “asesinos”, y su castigo consiste en la destrucción de toda la ciudad, como si la población urbana estuviera compuesta de asesinos

8 *“Entonces dice a sus siervos: “La boda está preparada, pero los invitados no eran dignos.”*

También es muy forzada la transición al v. 8: aparte de que los terneros asados no están ya “listos” tras esa expedición militar de castigo, uno se preguntará dónde se celebrará ahora la fiesta nupcial del hijo del rey. El sorprendente v.7 sólo se es comprensible como texto inspirado en la destrucción de Jerusalén el año 70.

9 *“Id, pues, a los cruces de los caminos y, a cuantos encontréis, invitadlos a la boda.”*

10 *“Los siervos salieron a los caminos, reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, y la sala de bodas se llenó de comensales.”*

Ahora envía el rey sus esclavos a otras personas que hasta ahora no formaban parte de los invitados. Los esclavos, pues, deben “salir” de la ciudad y alcanzar las fronteras del reino. Deben invitar a todos los que se encuentren allí. A diferencia de Lc 14, 21, Mt no dice que se trate de mendigos y lisiados.

¿En quién piensan los lectores? Las señales del texto apuntan a que estos nuevos invitados tienen otra procedencia que los anteriores. Ya en Mt 21, 43 se había sugerido esto cuando hablaba de otro pueblo que produzca los frutos del reino. Los lectores han sido preparados una y otra vez por su lectura anterior del evangelio para la misión pagana del futuro, y pensarán obviamente en ella.

11 *«Entró el rey a ver a los comensales, y al notar que había allí uno que no tenía traje de boda,*

12 *“Le dice: “Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin traje de boda?” El se quedó callado.*

13 *“Entonces el rey dijo a los sirvientes: "Atadle de pies y manos, y echadle a las tinieblas de fuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes."*

El propio rey se presenta a los convidados. Como hace todo anfitrión distinguido, aparece cuando todos los invitados están presentes. Pero no viene para participar en el banquete, sino para “inspeccionar” a los invitados que están en la mesa. Ya esto es extraño. Ve a un invitado sin traje de fiesta. Esto es más extraño aún: fueron invitados en caminos rurales al banquete ya listo; aunque no sean mendigos, no cabe esperar de ellos que vengan en traje especial. Además, en las bodas antiguas no era obligatorio presentarse con traje especial; bastaba un vestido normal, limpio y festivo. El sorprendente vestido de boda mueve, pues, a los lectores a hacer una interpretación metafórica.

El rey, entre amistoso y despectivo, da al invitado el tratamiento de “amigo”; pero se muestra en realidad duro e inflexible: hay evidentemente en este banquete de bodas especial unas condiciones extraordinarias de entrada que el invitado no cumple. Por eso tampoco se defiende, sino que “no despega los labios”. El rey hace llamar a los camareros y les da orden de atar de pies y manos a ese invitado, como un criminal, y arrojarlo “afuera”. Lo que significa “afuera”, lo aclara el narrador con expresiones formales que gusta de aplicar también en otros textos: “tinieblas” (cf. Mt 8, 12; 25, 30), “llanto y rechinar de dientes” (Mt 8, 12; 13, 42.50; 24, 51; 25, 30). Los lectores saben ya aquí, sin lugar a dudas, lo que siempre sospecharon: que la parábola está construida desde la “cosa” misma que quiere describir, y habla en realidad del juicio final y del infierno.

A la luz del final intentarán los lectores descifrar asimismo otras metáforas de la parábola.

Los vv. 11-13 deben leerse en el marco del evangelio de Mateo como principios fundamentales: ser llamado a la comunidad no significa, ni de lejos, estar salvado. También la comunidad recibirá el “Reino” sólo en tanto que produzca frutos. También ella tendrá que pasar por el último juicio. El fin de la historia particular de la salvación de Israel no significa en modo alguno que la comunidad no pueda perder ya la salvación. También a ella le amenaza la suerte de Israel como posibilidad propia.

14 *“Porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.»*

Debido a la importancia capital de los principios que aborda la parábola, y que son aplicables tanto a Israel en toda su historia anterior como a la comunidad, el evangelista agrega como sentencia final interpretativa el logion v. 14, procedente de la tradición apocalíptica. Esta sentencia recapitula toda la parábola: el principio de que todos son invitados, pero sólo unos pocos se salvan, rige para la Iglesia de los paganos lo mismo que para Israel. El contraste entre “muchos” y “pocos” quiere dar más gravedad a la advertencia. No se trata, pues, de un principio teórico sobre la salvación divina, sino de una realidad, debido a la libertad del hombre.

Quizá este texto (v. 14) ha sido interpretado mal; en primer lugar porque se ha referido casi exclusivamente a la vida religiosa. “Muchos” “Pocos” indica la seriedad en la coherencia. Lo que se exige es mucho y por lo tanto se supone un esfuerzo. Repitamos: no se trata de un principio teórico (como si esto fuera así por principio), sino que inculcar la seriedad en la llamada y respuesta. Dios es gratuidad; pero no es rebaja de fin de temporada.

.

.

.

